

PREGUNTAS PARA HACERLE EN ALTA VOZ A FEDERICO GARCÍA LORCA, HERMANO

¡Ay Federico García! ¡Ay Federico!

¿Qué te apartó de la acogedora bahía de tu stirpe?

¿Cómo fuiste a esconderte en la madriguera de la ignominia?

¿Qué te llevó a rechazar el hilo rojo que Ariadna te tendiera?

Que te llevó a Granada?

Di, Federico García.

¿Qué extraño sino te hizo confiar en Minotauro?

¿Cuántas noches de luna para distinguir

el aullido de la quimera del canto de las sirenas?

¿De dónde brotó la furia ancestral

que rompió la geometría de tu cuerpo?

¡Ay Federico García! ¡Ay Federico!

¿Qué se siente cuando los fusiles percuten en la espalda?

¿Qué cuando las balas laceran tu piel de aceite y caramelo?

¿Qué después del estallido, del reverso de la razón,

de la vértebra que secciona el centro y las cisternas?

¿A que huele la incandescencia del cuerpo quemado por la pólvora?

¿A que huele la traición de los bien amados?

Yo quisiera saber, Federico,

la opacidad del diamante, el vuelo del colibrí,

las imágenes que pasaron tras el velo de los párpados.

Yo quisiera saber, Federico, ¿qué pasiones, qué escrituras,

qué delicias guardabas en las gavetas del cerebro?

¿Qué te esperaba después del golpe inmóvil,

de la sangre a borbotones?

Xavier Queipo

